

**REPORTE DE ACTIVIDADES:
VIVEROS DE CAFÉ EN ORGANIZACIONES DE
CAFETICULTORES DE LA REGIÓN DE LAS ALTAS
MONTAÑAS DE VERACRUZ**

Proyecto No. 319069
**“Resiliencia y estabilidad socioecológica de la nueva
cafeticultura mexicana bajo sombra: hacia nuevos
paradigmas”**

PRESENTA:

ALMA DELIA PALACIOS REYES
Investigadora Asociada

Texcoco, Estado de México. Octubre del 2023

Introducción.

Las enormes pérdidas productivas en los cafetales de México originadas por el hongo de la roya del café árabe (*hemileia vastatrix*), obligaron a todas y todos los caficultores a renovar sus parcelas con variedades mejoradas y supuestamente tolerantes a esta enfermedad. La renovación fue la principal estrategia impulsada por el sector público y las empresas privadas para tratar de contrarrestar las afectaciones y daños económicos que ocasionó la roya desde el 2012 cuando entró por Chiapas, llegando a Veracruz en el 2013 y causando la mayor afectación entre 2014 y 2015.

A más de diez años de la crisis socioambiental del sector cafetalero en México, se exploraron las respuestas de algunas organizaciones de pequeños productores de café en la región de las Altas Montañas en Veracruz, considerando los viveros como un punto inicial para renovar los cafetales en un esquema de producción sostenible. Esto, debido a que las variedades mejoradas que se distribuyeron inicialmente ante la emergencia de la crisis, además de presentar cierta tolerancia a la roya durante algún tiempo, también demandan alta ingesta de nutrientes y requieren mayor exposición solar, lo cual ha propiciado el incremento en uso de fertilizantes, así como la deforestación o disminución de la sombra en los cafetales (Covaleda, 2014; Beer, 1997).

Durante el mes de octubre se conversó con caficultores y miembros de las mesas directivas de distintas organizaciones veracruzanas, como Cafetos de Neria S.C. de R.L. de C.V., la Coordinadora de Productores de la Zona Centro del Estado de Veracruz, S.C. de R.L. de C.V. (Coorprover), Productores Sustentables de Ocozaca S.A. de C.V., Sierra Madre Oriental S.C. de R.L. de C.V. y las sociedades de solidaridad social Unión Regional de Pequeños Productores de Café de Huatusco (UR) y Catuái Amarillo; para conocer cuáles han sido sus criterios y prioridades en la selección de las variedades de café en el establecimiento de sus viveros para renovar sus parcelas y asegurar su producción.



Imagen 1. Vivero de Catuái Amarillo S.S.S.

Viveros colectivos e individuales.

Cada organización tiene su propias estrategias que dependen de distintos factores como la disponibilidad y acceso a recursos económicos y humanos, la edad y experiencia de los productores, la superficie productiva, la altitud de las parcelas, el precio del café cuando se es o no orgánico, el tiempo de vida de la organización, o incluso si se trata de hombres o mujeres. No obstante, todas las sociedades de caficultores/as actúan con base en los acuerdos generados en asamblea, donde por mayoría de votos deciden las actividades prioritarias a realizar conforme a su contexto específico y las necesidades particulares de sus socios y socias.

Una de las actividades fundamentales en la producción de café es la elección de las semillas para el establecimiento de viveros, lugar en donde se siembran los cafetos que al cabo de un año, serán cultivados en las parcelas de cada productor/a. El primer paso consiste en seleccionar las semillas adecuadas y manejar apropiadamente los viveros para garantizar la viabilidad de las plantas y una buena producción en el futuro. Algunas organizaciones como Catuái Amarillo, año con año establece su vivero colectivo, conforme a las necesidades y preferencias de sus asociados. De acuerdo con testimonios de integrantes de esta organización, después de la devastación de la roya, llegaron a producir hasta 90 mil plantas en un año para atender las solicitudes de sus socios, y también para vender a otros productores externos a la cooperativa. Al día de hoy, la producción de este año será de 40 mil plantas, 25 mil para los socios y 15 mil para la venta, pues la mayoría de sus socios ya renovaron completamente sus cafetales y la demanda ha disminuido.

Catuái Amarillo, es una organización de pequeños productores de café orgánico, con una trayectoria de más de 30 años. Cuenta con sus propias instalaciones para producir y maquilar todo el café de sus socios. Al ser orgánicos, ellos tienen sus propias semillas de lotes certificados, con una oferta de 57 variedades de café, entre los cuales destacan el Obata, Catimor, Sarchimor, Catucai rojo, Colombia brote verde, Colombia brote café, Marsellesa, Castillo Venecia, Castillo Antioquía, Geisha, porte alto Geisha porte bajo y Oro azteca, entre otros. Todos ellos son compatibles con la sombra, pero no en exceso. Estas variedades son las que más se producen a solicitud de los socios, de acuerdo con lo señalado por el viverista de esta organización.

Este año, se cortaron 1,700 kilos de semilla, de la cual seleccionan la mitad para establecer el vivero. El corte se realiza entre 20 y 12 matas de cada variedad, de las cuales obtienen 15 y 16 kilos por planta. Una vez cortado el grano, lo dejan reposar 3 días para posteriormente lavarlo y extenderlo bajo sombra durante 40-45 días, antes de sembrarlo en tierra durante la temporada de lluvias. Siempre han procurado elaborar su propio sustrato con una mezcla de pulpa, cachasa, y estiercol para producir lombricomposta y tener plántulas bien nutridas y vigorosas. Generalmente la planta está lista para ser transplantada en un periodo de 8 a 9 meses. Por lo pronto, tienen 21,350 plantas listas para sus socios en el vivero, y sembrarán otras para venta. El precio de las plántulas para los socios es de 1 ó 2 pesos, mientras que para productores externos puede variar entre los 6 y 12 pesos, lo cual depende del precio del café en la bolsa de Nueva York.





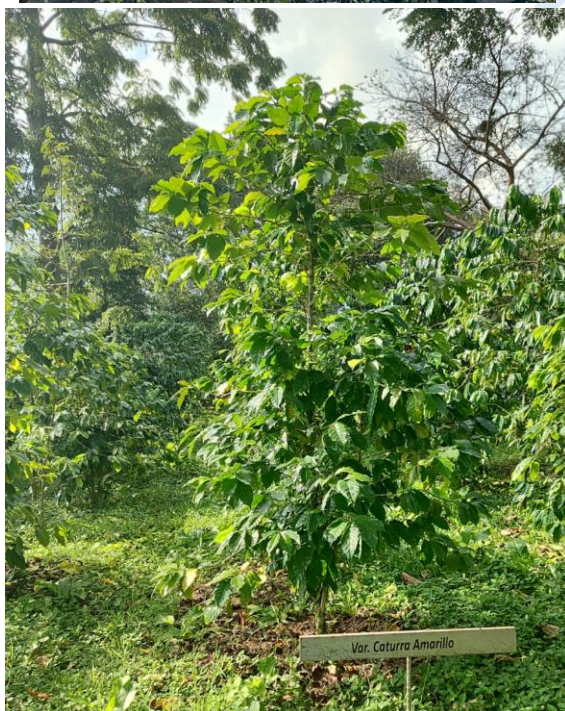


Imagen 2. Instalaciones de Catuaí Amarillo, en el municipio de Chocaman, Veracruz.

Otra de las organizaciones que cuenta con instalaciones y viveros propios es la Unión Regional de Pequeños Productores de Café de Huatusco (UR), quien actualmente tiene una capacidad

productiva de 600 mil plantas por año. Al igual que Catuai Amarillo, las variedades que producen depende de lo que los socios/as solicitan, conforme a las características de sus parcelas. El costo de recuperación por planta es de 4 pesos. Una de las principales razones por las que mantienen su vivero a nivel cooperativa, es la oportunidad de experimentar con pequeños módulos de viveros de distintas variedades, con el propósito de observar el comportamiento, adaptabilidad y calidad en taza de la nueva variedad. Una vez que comprueban su capacidad de adaptación a distintas condiciones ambientales y climáticas de las parcelas, proceden a recomendarla o no, de acuerdo a los intereses de sus asociados, a quienes informan sobre las características, el cuidado y manejo que la nueva variedad necesita. Las variedades que se obtienen pueden ser o no certificadas. Algunas semillas son seleccionadas de las parcelas de sus socios, y algunas otras las traen otros productores de Colombia y Brasil, pero sin que se tenga certeza de qué variedad se trata. Una de las preocupaciones que tienen es que a nivel nacional no existe un programa de importación de semillas certificadas que les de seguridad de lo que están sembrando, lo cual puede impactar en su producción.

Es importante mencionar que la UR es una de las organizaciones más grandes de la región, actualmente cuenta con 1,346 socios, de los cuales más de 300 son mujeres. Cubren una superficie aproximada de 2,995 ha de cafetales bajo sombra. A partir de la roya, iniciaron a renovar con Colombia, Costa Rica y Marsellesa, variedades con las que alcanzan un puntaje en taza de 82 a 84 puntos. Por lo pronto se encuentran experimentando con el Anacafé 14, Obatá y Arará, procurando mejorar la calidad y mantener su sombra. También producen café robusta (*Coffea canephora*), pues algunas de las parcelas de sus socios se encuentran en altitudes entre los 500 y 1050 m.s.n.m.





Imagen 3. Instalaciones de la Unión Regional, en el municipio de Huatusco, Veracruz.

Sin embargo, no todas las organizaciones tienen la capacidad o el interés de contar con un vivero colectivo para proveer de plantas a sus socios/as; tal es el caso de Sierra Madre Oriental, Ocozaca, Coorprover y Cafetos de Neria, quienes actualmente no disponen de un vivero común, aunque en algún momento se esforzaron para tenerlo a nivel organización y efficientar o aprovechar los recursos o financiamientos que otorgaba el gobierno federal a través de la entonces Secretaría de Agricultura, Ganadería, Desarrollo Rural, Pesca y Alimentación (SAGARPA), la Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas (CDI) y Fideicomisos Instituidos en Relación con la Agricultura (FIRA), entre otros programas gubernamentales que buscaban instalar y mantener semilleros y viveros comunitarios para producir plantas de café mejoradas tolerantes a plagas y enfermedades¹.

Coorprover fue una de las organizaciones beneficiarias de los recursos del gobierno federal para el establecimiento de viveros comunitarios, con una producción de 140,000 plantas para renovar las 400 hectáreas de cafetales que corresponden a sus 140 socios/as, según lo expresado por el entrevistado. No obstante, hace aproximadamente 5 años dejaron de producir colectivamente sus plantas debido a distintas circunstancias que enfrentaron como organización, entre ellas, las semillas certificadas que les daba el gobierno no eran viables y tenían importantes porcentajes de mermas, aunado a otro porcentaje de plantas que no se adaptaban a las parcelas de los productores y terminaban muriéndose. También los socios responsables de atender y manejar el vivero renunciaron y se dieron de baja en la organización, ante lo cual la mayoría de los socios/as decidieron no dar continuidad al vivero y hacerlo individualmente.

¹ Ver estrategia para la producción y productividad del café en regiones indígenas para la conservación de los recursos naturales. <https://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/246330/convocatoria-estrategia-cafe-cdi-agosto-2017.pdf>



Imagen 4. Instalaciones de Coorprover, en el municipio de Huatusco, Veracruz.

Las dificultades para establecer viveros comunitarios son diversas como las organizaciones mismas. Por ejemplo, en el caso de Cafetos de Neria, debido a la falta de experiencia y conocimientos en este rubro, optaron por comprar o producir sus plantas de manera individual, pues durante los dos años que establecieron su vivero como organización, tuvieron mermas importantes en la producción, y la mayoría de los socios sintieron que perdieron su tiempo, gastaron dinero pagando asesores especializados en viveros, y con los pobres resultados obtenidos, prefirieron no continuar en el proceso de aprendizaje. De acuerdo con los comentarios de varios de los productores entrevistados, antes de la roya no se tenía la costumbre de hacer viveros, pues lo común era recoger la pesetilla o la plántula que crecía de sus parcelas, para de ahí transplantarla y sembrarla en donde lo necesitaban sus cafetales.

Algo similar sucede con la organización de Sierra Madre Oriental, pues cada socio hace su propio vivero debido a que cada quien tiene formas distintas en su manejo, algunos son convencionales y otros orgánicos. También manejan fechas distintas para iniciar y establecer su vivero (algunos en febrero otros en junio). El porcentaje de mermas puede variar del 10 al 30% entre cada productor, y consideran que al ser pocos socios (26 en total) no les afecta mucho el costo de producción, pues también utilizan parte de la prima social de Comercio Justo, para la producción y mejora de sus viveros individuales. En general, cada organización decide respetar las formas en que cada socio/a decide hacer su vivero y cultivar sus cafetales.

Ocozaca es otra de las organizaciones que se esforzó por tener su vivero a nivel colectivo. Comenzó con una producción de aproximadamente 10 mil plantas por año para sus socios/as, hasta llegar a producir alrededor de 30 mil, pensando en comercializarlas entre otros productores externos a la organización y recuperar algo de la inversión. La forma en que trabajaron su vivero colectivo fue mediante faena o trabajo voluntario, en donde los gastos y el trabajo se dividía entre todos sus socios/as de manera equitativa: comprar la tierra, bolsas, semillas, desinfección de la tierra, llenado de bolsas, riegos, injertos, traslado y cualquier actividad relativa al manejo de las plantas. En el 2017,

en asamblea se decidió que cada quien trabajara individualmente su vivero, pues era una actividad que les demandaba mucho tiempo, a pesar de que reconocen que el costo productivo por planta es menor cuando se hace a nivel de la organización.

Lo anterior muestra que cada organización decide lo que consideran más conveniente conforme a las circunstancias y eventos externos o internos que impactan en su forma de trabajo. Por lo pronto, la mayoría de las organizaciones ha decidido realizar sus viveros individualmente, lo cual responde a situaciones específicas y actuales, como el hecho de que la mayoría de las y los productores ya han renovado casi al 100% sus cafetales, pues desde que llegó la roya todos los productores/as comenzaron a renovar sus parcelas con siembras aproximadas de 500 a 1,000 plantas por año, situación que impactó en la demanda productiva de los viveros.

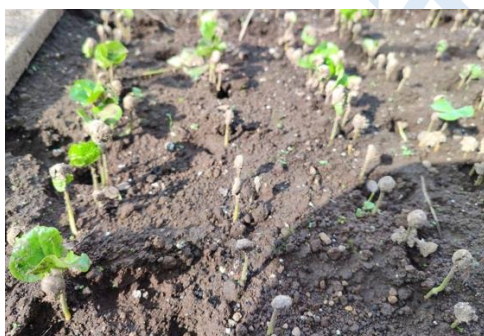






Imagen 5. Proceso productivo de viveros de café

Criterios de selección de variedades de café para renovar las parcelas.

Antes de establecer el vivero, lo primero que debe hacer el productor es elegir la variedad que quiere sembrar en su cafetal. Es comprensible que ante la emergencia de la crisis de la roya, y en un sentido de urgencia, la preocupación se haya enfocado exclusivamente en recuperar la producción, y de ahí que se optara por variedades tolerantes a este enfermedad, entre las que destacan el Colombia, Costa Rica 95 y sarchimores, las cuales fueron facilitadas a los productores por parte del gobierno y empresas nacionales y transnacionales, o algunas llegaron de contrabando de diferentes partes de México o de otros países (Ruiz-de-Oña y Merlín-Urbe, 2021).

En este contexto, resulta obvio que el criterio más importantes para la selección de variedades es que no sean susceptibles a este hongo, aunque ahora la mayoría de las y los productores están conscientes de que ninguna variedad de café es inmune a esta enfermedad, pues ya lo han experimentado con la variedad Costa Rica 95, que actualmente ya es afectada por la roya.

El segundo criterio, en orden de importancia, corresponde a decidir entre sembrar una variedad de calidad o de alta productividad. Esto varía de organización a organización, pues cuando se trata de productores certificados como orgánicos, normalmente optan por variedades de alta calidad en taza como el Geisha, el Anacafé 14 y el Obatá (ver catálogo de variedades en <https://varieties.worldcoffeeresearch.org/es/arabica/variedades>), ya que con estas variedades pueden alcanzar buenos puntajes en taza, y tienen la oportunidad de entrar a los mercados de especialidad y obtener sobreprecios por su café (Escamilla, Libert y Bolaños, 2021). Además, el rendimiento es mejor que el Colombia, el Marsellesa, el Costa Rica 95 y otros sarchimores, ya que para un quintal de café en pergamino requieren de 260 a 265 kilos de cereza, mientras que antes con 250 kilos era suficiente. Esto puede variar si se trata de los primeros cortes (la pepena), pues en

ocasiones se necesitan hasta 300 kilogramos en cereza para hacer un quintal en pergamino de cafés sarchimores.

Es importante mencionar que a diferencia de los pequeños productores de Chiapas, la mayoría de las y los cafecultores veracruzanos tienen la tradición de vender su café en cereza, sin que medie ningún proceso que le pueda dar un valor agregado a su producto, como podría ser el maquilarlo en pergamino. Es así que muchos de los productores que no son orgánicos, optan por variedades de alta productividad como el Colombia, pues esto no modifica el precio final de su producto y entre más volumen produzcan más ingresos pueden obtener.

Respecto a la selección de variedades considerando su compatibilidad con la sombra, ninguna de las organizaciones considera esta cualidad para seleccionar su semilla y establecer sus viveros, aunque todos los socios y socias de todas las organizaciones tienen sus cafetales bajo sombra, cuyo porcentaje depende la variedad de café que eligen. El porcentaje de sombra es diferente en función de la variedad, para un Geisha puede variar entre el 50 y 60%, mientras que para un Colombia, la sombra puede manejarse en un 20 y 30% o inclusive se ha visto a pleno sol.

Afortunadamente, los pequeños productores saben que a menor sombra, más inversión para producir, pues el sol estresa las plantas, el suelo pierde sus nutrientes y se erosiona más rápidamente, son más vulnerables ante las sequías, y en general les impactan más los efectos del cambio climático. Por ejemplo, este año hubo una granizada que afectó la floración del café en el mes de junio, en donde los cafetales más afectados fueron los que tenían menos sombra. De hecho, los productores que están estableciendo los cafetales bajo sol, son quienes tienen suficientes recursos económicos para invertir en todo el trabajo que comprende establecer variedades de alta productividad, en donde a veces deben de poner riego por goteo.





Imagen 6. Cafetales bajo sol.

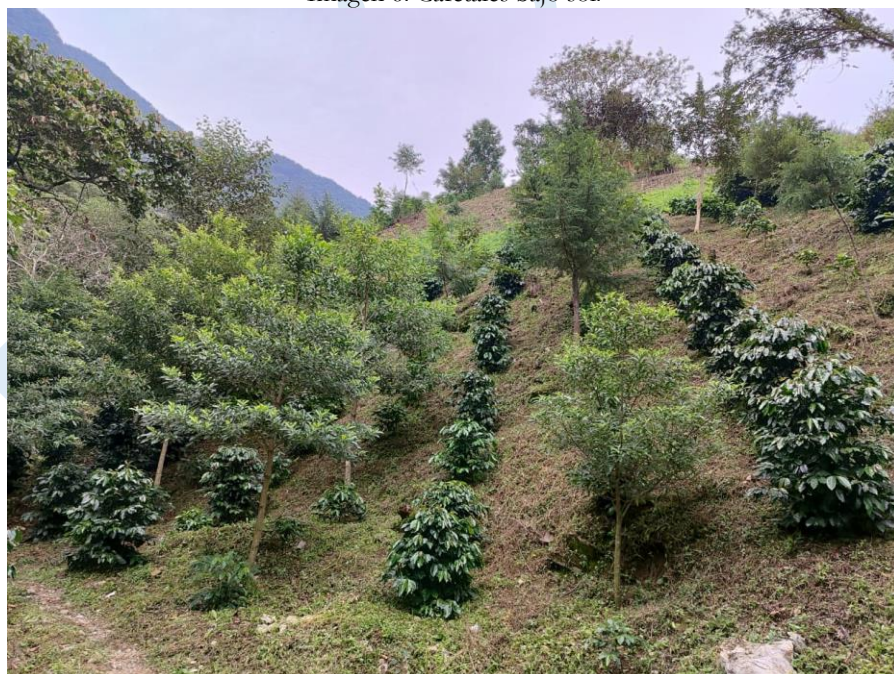




Imagen 7. Cafetales con monosombra

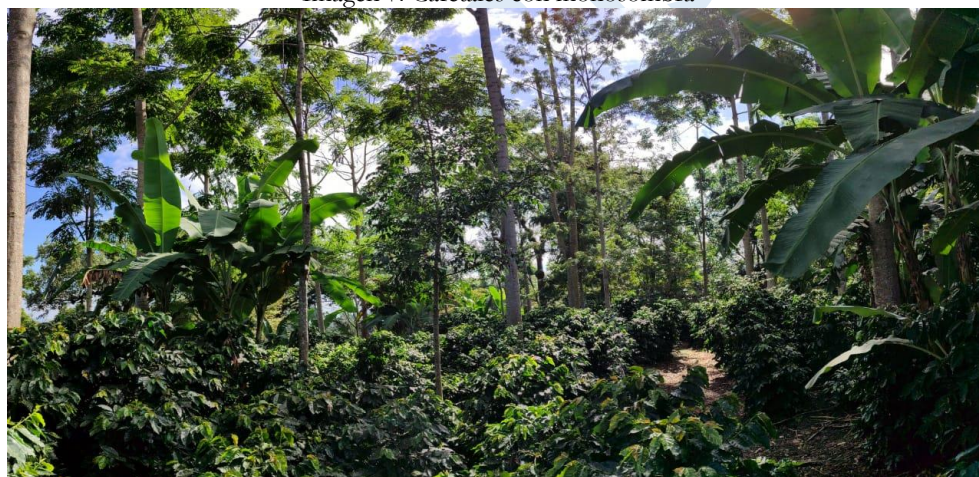


Imagen 8. Cafetales con sombra diversificada

Otra práctica común para el establecimiento de viveros (colectivos o individuales), son los injertos (unir dos plantas) de café árabe con café robusta, que les ayuda contrarrestar el daño o muerte de las plantas por la presencia de nemátodos que viven en el suelo de esta región de Veracruz. Lo común es utilizar la raíz del café robusta, y la parte alta (productiva) de café arábica. Esto les ha ayudado a disminuir las pérdidas productivas que causa esta plaga, aunque también se usa sembrar la planta directa o franca, dependiendo de las condiciones del suelo de las parcelas.

El injerto es una actividad que generalmente desarrollan las mujeres, ya sea como una actividad que les puede generar ingresos adicionales, o como una actividad familiar para sembrar sus propios cafetales.



Imagen 9. Elaboración de injertos, en la localidad de Ixcatlá, municipio de Ixhuatlán del Café, Veracruz.

Finalmente, cabe señalar que se concretó una conversación con uno de los coordinadores del programa Sembrando Vida (SV), con el propósito de conocer el impacto que este programa ha tenido en las renovaciones de los cafetales a partir del establecimiento de viveros comunitarios en el 2019 a la fecha. Actualmente existen más de 15 mil viveros de este tipo en todo el país, donde miles de productores están organizados en Comunidades de Aprendizaje Campesino (Cac), integrados por grupos de 10 a 25 personas por localidad. En esta región de Veracruz, se han establecido viveros de café con una capacidad productiva promedio de 500 matas por productor. Las variedades que más se producen son las resistentes contra la roya, especialmente el Colombia y el Costa Rica 95, aunque esto varía de acuerdo a las particularidades de cada territorio y la experiencia de técnicos y cafecultores.

El objetivo del programa a largo plazo, consiste en que cada unidad de producción con una superficie de 2.5 ha, pueda integrar al menos 3,000 plantas entre matas de café, árboles frutales y maderables en un sistema agroforestal. Además, una de las apuestas centrales de SV ha sido capacitar a los productores para que le den valor agregado a sus productos, en este caso al café, iniciando con la

siembra de variedades de calidad, para que posteriormente puedan maquilar su café en pergamino, lavado, tostado y molido u otras fermentaciones que les ayuden a ofrecer cafés *honeys* en distintas modalidades, y así puedan acceder a mercados con mejores precios.



Pronah



Imagen 10. Vivero comunitario de Sembrando Vida en la comunidad de Tetla, municipio de Chocaman, Veracruz.

Conclusiones.

La inercia de la siembra de variedades de café tolerantes a la roya de alta productividad continúa en los territorios cafetaleros de Veracruz, pues la principal preocupación expresada por la mayoría de los entrevistados, es que *hemileia vastatrix* no acabe otra vez con sus cafetales.

Debido a la tradición de comercializar el café en cereza, pocos son los productores que se interesan por seleccionar variedades de café con alta calidad en taza, esto responde a que no obtienen una diferencia importante en el precio final de su producto, a menos que cuenten con certificación de orgánicos, pero aún así procuran vender un porcentaje de su café en cereza para poder tener dinero en efectivo disponible y atender los gastos que demanda la cosecha, entre ellos pagar a los cortadores.

Existe poca información entre las organizaciones sobre las características de las nuevas variedades de café, sobre todo si se trata de variedades de calidad compatibles con la sombra. No obstante, se puede aprender de la experiencia de la Unión Regional, quien desde hace varios años experimenta con distintas variedades para valorar su adaptabilidad a diferentes condiciones climáticas, procurando también obtener buena calidad en taza.

Sería importante que las organizaciones cuenten con un vivero colectivo que les ayude a garantizar la trazabilidad en la producción de sus parcelas, disminuir sus costos productivos, y tener certeza sobre las cualidades de las variedades que siembran en sus cafetales.



Imagen 11. Vivero individual de un productor de Calchualco, municipio de Totutla, Veracruz.



Imagen 12. Vivero individual de productor de la localidad de Moctezuma en Ixhuatlán del Café.



Imagen 13. Vivero Individual de productor de la localidad de San Diego, en el Municipio de Huatusco, Veracruz.

Bibliografía

- Beer, J. (1997). Café bajo sombra en América Central: Hace falta más investigación sobre este sistema agroforestal exitoso? *Agroforestería en las Américas*, 4(13), 4-5.
- Covaleda, S., Aguilar, S., Ranero, A., Marín, I., & Paz, F. (2014). *Diagnóstico sobre determinantes de deforestación en Chiapas* (pp. 3-169). Alianza México para la reducción de emisiones por deforestación y degradación.
- Escamilla Prado, E., Libert Amico. A., Bolaños González, M. A. (2021). Las variedades de café en México ante el desafío de la Roya. *Boletín informativo*. Programa Mexicano del Carbono.
- Ruiz-de-Oña, C., & Merlín-Urbe, Y. (2021). New Varieties of Coffee: Compromising the Qualities of Adaptive Agroforestry? A Case Study From Southern Mexico. *Frontiers in Sustainable Food Systems*, 5. <https://www.frontiersin.org/articles/10.3389/fsufs.2021.620422>
- World Coffee Research. (2019). *Productores de América Latina apuestan al café más amargo por su dulce rendimiento*. <https://varieties.worldcoffeeresearch.org/es/arabica/variedades>